

El Casino “La Unión” lucha por sobrevivir

Aurelio Maroto

El Casino “La Unión” quiere revertir la situación de agonía que atraviesa. La nueva Junta Directiva ha entrado con ganas de revitalizar la sociedad y no tardó en tomar las dos primeras medidas de relieve. La primera, la adjudicación del servicio de repostería a un nuevo arrendatario por un alquiler superior al anterior, con el compromiso de abrirlo a socios y no socios por igual. La segunda decisión fue negociar la marcha de uno de los dos conserjes en nómina y contratar a otro a media pensión. Pues bien, ambas propuestas fueron elevadas a la general, que acabó aprobándolas, no sin una maratónica asamblea que precisó de un encendido debate, cosa que suele ocurrir en el casino solanero.

Después de varios años, Ángel Naranjo se marchó para dar paso a otro inquilino. La otra novedad es que podrán disfrutar del servicio socios y no socios, cosa que ya se aprobó en una asamblea anterior, pero que volvió a debatirse en la última, celebrada el pasado 31 de marzo.

El otro asunto relevante fue el del conserje. El Casino “La Unión” pagaba dos nóminas de conserjes, un gasto insostenible para una institución que pierde socios casi a diario. La decisión fue pactar la salida de uno de los conserjes por las buenas, y así ha sido. La indemnización se le pagará con un adelanto de cuota de 60 euros por socio, que no volverán a pagar hasta septiembre.

En este sentido, la directiva prefirió no pedir una cuota extraordinaria, “porque siempre que se ha hecho eso se borran diez o quince socios”. El casino contratará a un medio pensionista, que ahorrará gastos y, según el presidente, no afectará al servicio.

El último romántico

El Casino “La Unión” sigue siendo uno de los últimos románticos en la provincia, donde la mayoría han terminado por cerrar. Aquí subsiste, pero con enormes dificultades. No en vano, de los casi mil socios que llegó a tener, hoy apenas quedan 375. Además, la media de edad es



La última asamblea general generó mucho debate.

alta y las bajas que, por razones de fallecimiento, edad o simplemente cansancio, se producen, no se reponen. Los nuevos socios son una rareza.

Nadie discute que se trata de una sociedad vieja, y no sólo en el tiempo y edad de sus socios. También en su mentali-

dad. El casino es propiedad exclusiva de ellos, pero muchos son bastante inmovilistas y no parece importarles que el casino muera día a día. Por eso hay tantas reticencias y tanta desconfianza cuando se proponen cambios para evitar que el barco se hunda.

Una sociedad con mala prensa

Al nuevo presidente, Isaías Montoya, y su directiva no les faltan ideas, entre ellas la captación de matrimonios jóvenes, “tenemos los mejores salones de La Solana, hay que intentar que entre gente nueva, si es posible hacer un recreo para los niños y ofrecer nuevos servicios”. Está claro que han llegado dispuestos a reflotar la sociedad, aun sabiendo que no será fácil. Sólo pide paciencia y un margen de confianza para “cambiar poco a poco la forma de llevar este casino”.

Los obstáculos están siendo grandes. Por ejemplo, no fue fácil encontrar ofertas para la repostería, “las buscamos nosotros”. La razón, al margen de la viabilidad económica de la barra, se encuentra en lo que Montoya denominó “mala prensa”, por eso apuesta por cambiar esa imagen, “tenemos que lavar esa mala imagen que tiene el casino”. De hecho, algunos socios fueron contrarios a abrir la repostería a todos los solaneros. Pero el nuevo presidente lo tiene claro: “quiero abrirme a La Solana y hacer lo posible para cambiar el funcionamiento del casino y revitalizarlo”.

En definitiva, se trata de poner en valor y dar juego a un edificio inmenso, señorial, y que constituye un gran patrimonio para La Solana. Pero ese edificio es, hoy en día, un gran inmueble infrautilizado, con poca vida, y que sólo mucha iniciativa y grandes dosis de audacia podrían salvar de la quema.